

Fue bella, genial, desdichada

UNA RAFAGA LLAMADA YOLANDA

Yolanda Oreamuno la escritora. Yolanda Oreamuno la mujer. Yolanda Oreamuno, en última instancia, el mito y la leyenda. Dicen quienes la vieron que fue la mujer más bella que jamás circuló por las calles de San José. Pero también agregan: la más enigmática, la de más trágico destino. Pasó como una ráfaga por las letras. Durante muchos años se la mencionó como gran escritora, y sus libros eran desconocidos. De pronto se logró conocer uno; uno solo. De los otros, no se sabe. Desaparecieron, se perdieron. Su prestigio, así, descansa sobre una novela: "La Ruta de su Evasión", y sobre la recopilación de sus escritos breves, que con gran amor realizaron Lilla Ramos y Francisco Marín Cañas, con el título de: "A lo Largo del Corto Camino". La pérdida del resto de su obra contribuye a construir la leyenda, la trágica leyenda de una bellísima mujer que era también una gran escritora. REVISTA DE EXCELSIOR ha conversado con algunos de los que la conocieron y amaron, y aquí está el resultado de las conversaciones.

Yolanda Oreamuno fue una gran escritora. Pero no es sino hasta después de su muerte, que se le vienen a reconocer sus méritos literarios. Fue una mujer excepcional, de una gran sensibilidad artística y una exótica belleza. Sin embargo, su vida estuvo impregnada de sufrimiento y de dolor. "Fue una mujer que vivió fuera de época, incomprendida", afirman quienes la conocieron. Desde sus primeros años se destacó por su inteligencia y precocidad.

HABLA LA MADRE

"Era una niña muy especial, comenta su madre, doña Margarita Unger de Wolff, refiriéndose a la infancia de Yolanda.

"Era muy curiosa. ¡Tenía cada salidad! Una vez veníamos de hacer una visita -cuenta su madre- ella estaba chiquitilla, llovía mucho. Yolanda venía viéndolo todo por la ventana del tranvía. En eso se volvió y me preguntó: Mamá, ¿por qué las luces del cielo no se caen? Inmediatamente, ella misma se contestó. Debe ser por el gran poder de Dios ¿Verdad? "Esto me llamó la atención", recuerda emocionada doña Margarita.

ESCRITORA DE NACIMIENTO

A pesar del ambiente cultural aldeano de Costa Rica, Yolanda se entregó por completo a las letras. "Muchas veces, ella llegaba emocionada y me decía que había escrito un cuento, pero yo no le ponía atención. Me duele no haber guardado todos sus cuadernos", se lamenta la madre.

Si Yolanda no hubiera muerto tan pronto, es muy probable que su nombre aparecería en estos momentos junto al de los grandes de la literatura hispanoamericana. Su nombre, probablemente, figuraría al lado del de Asturias, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez y otros más.

Yolanda empezó escribiendo en el REPERTORIO AMERICANO, revista que se difundía a diferentes lugares del mundo. Sus obras más conocidas son "La ruta de su evasión", y "A lo largo del corto camino".

Empero, su creación literaria abarcó novelas, cuentos, relatos, ensayos, epistolares y comentarios. Además, muchos de sus escritos se han perdido, especialmente los que hizo en Guatemala.

"La gente dice que escribía muy bien, comenta su madre. Pero yo la hubiera querido igual, aunque no hubiera sido famosa."

DOLOR Y MÁS DOLOR

El dolor caracterizó la trágica y corta vida de Yolanda Oreamuno.

Cuando tenía apenas un año, murió su padre. "Todos los domingos, yo la llevaba a visitar la tumba de su papá, cuenta doña Margarita. Un día ella iba comiendo galletas y se puso muy triste porque se imaginó que su papá también quería comer. Desde ese momento, Yolanda me pidió que le siguiera comprando galletas, para dejárselas a su padre".

Detalles como éste eran muy frecuentes en ella. Siempre quería recompensar a los demás. Empero, no siempre se vio correspondida.

El destino solo sufrimientos le brindó. No solo se vio rechazada por el ambiente cultural del país, sino que también otros factores más íntimos la golpearon en lo más profundo de su ser.

Sufrió un rapto, pero sin ninguna consecuencia. Su primer marido se suicidó. Su segundo matrimonio también fue un fracaso, y terminó en divorcio. A raíz de esta situación perdió a su único hijo, lo que la hizo derramar muchas lágrimas, pues le prohibieron rotundamente verlo.

El instinto de madre lo tenía desde niña. "Le encantaban las muñecas, narra su madre. Les hablaba como si fueran personas grandes. Les decía que tenían que aprender a hacer todas las cosas que ella hacía, para que fueran buenas".

"Tenía un muñeco en especial, al que llamaba 'El tonito'. Ella no se dormía, si no era con él a la par". "Mi pobre Yolanda fue muy torcida. Cuando se casó

con Jorge Molina, el chileno, quedó viuda. Luego fue con Oscar Barahona, y tampoco tuvo mucha suerte".

"Las cosas no fueron bien y se divorciaron. El único hijo que tuvo fue de su segundo matrimonio, y dejó de verlo por a raíz de la separación. Esto la hizo derramar muchas lágrimas." Luego, decepcionada se fue a vivir a México. Allí encontró la muerte.

A pesar de que fue una mujer de una gran vitalidad y de que muchos hombres le confesaron su amor, Yolanda murió sola, sin la compañía de un ser humano. Estaba en la casa de Eunice Odín, otra gran escritora costarricense, con quien vivió los últimos días de su existencia.

Eunice había salido un momento y cuando regresó, encontró a Yolanda sin vida.

Paradójicamente, Yolanda que se entregaba por entero a quien amaba, vivió sus últimos instantes, sus últimos momentos, sin el aliento de sus seres queridos.

Tuvo que morir, para que su vasta obra fuera reconocida por un pueblo, una sociedad, que la criticó, la censuró sin la menor contemplación.

FRANCISCO AMIGHETTI

Descubrimos su inocencia cuando sonreía

"Era una mujer alta, como una espiga, de tez oscura. Caminaba siempre con mucho garbo. Parte de su inocencia la descubrimos cuando sonreía... daba la impresión que todavía era una niña".

Así recuerda Francisco Amighetti, laureado artista costarricense costarricense, a Yolanda Oreamuno.

Amighetti conoció a Yolanda poco después que ella egresó del Colegio Superior de Señoritas. "Era al rededor del año 1935", comenta.

Fue muy hermosa. Muchos la creían altiva. No la conocían como realmente era. Todo ella era bondad, generosidad. Siempre buscaba recompensar a los demás. ME REGALO UN METATE.

"Yo le hice un óleo, cuenta don Francisco. Y decidí que lo regalaría".

"Un día que llegó a visitarme le pedí que se lo llevase. Al principio no quería aceptarlo. Sin embargo, le insistí tanto que se lo llevó".

A los pocos días, regresó con uno de sus hermanos y me traía un metate indígena que todavía guardo. Ella lo hacía para recompensarme por el regalo que le había hecho. Esa actitud era frecuente en ella".

Don Francisco Amighetti también le hizo dos acuarelas pero no se sabe donde se encuentran ahora.

Yolanda Oreamuno fue una mujer singular. A su exótica belleza unía una exquisita inteligencia, una extraordinaria sensibilidad.

"Sin embargo-manifiesta don Francisco-había una actitud negativa hacia ella. Claro que tenía amigos que la apreciaban mucho. Entre ellos estaban Joaquín García Monge, Max Jiménez, Carlos Salazar Herrera y otros. Pero también había gente que la censuraba por su manera de ser y pensar".

"En ese tiempo la mujer intelectual era mal vista por la sociedad. Se suponía que la mujer debía dedicarse nada más a su hogar y a las cosas de la casa. Por eso la discriminaban, por eso la señalaban".

"Si Yolanda hubiera vivido en esta época, las cosas habrían sido diferentes", asegura Amighetti.

"Su vida estuvo llena de angustias. No creo que haya conocido al verdadero amor".

"Era una mujer que no podía vivir sin amor, comenta Francisco Amighetti. Pero nunca encontró quién la entendiera y correspondiera como ella lo merecía".

"Muchos se enamoraron de ella, pero platónicamente. Entre estos estuvo Salomón de la Selva, el gran poeta nicaraguense".

GRAN ESCRITORA Yolanda Oreamuno está entre las mejores escritoras costarricenses junto con Eunice Odio y Carmen Lyra", afirma Amighetti.

"Si hubiera vivido más tiempo, su obra hubiera sido más. Pudo haber dado mucho más, sino hubiera sido por su muerte tan temprana".

"En sus escritos se ve el deseo de recuperar lo que el tiempo va borrando, de reconquistar lo que el tiempo deja en el olvido".

"Sus obras responden a experiencias vividas plenamente. Hay un proceso de evocación. De sus libros se desprende que fue una mujer que tuvo muchos problemas".

"Creo que nunca se sintió plenamente realizada. Murió cuando su nombre no estaba consolidado como ahora."

"Ella escribía para darle forma a su dolor. Para liberarse de sus angustias".

MUY SINCERA Su mayor virtud fue la sinceridad, asevera don Francisco, quien tuvo la oportunidad de conocer y vivir la época de Yolanda Oreamuno. Cuando una expresaba una opinión lo hacía abiertamente. Esto también era un defecto para muchos. No siempre la



verdad cae bien. "Recuerdo que era muy trabajadora. Le interesaba trabajar y pulir sus escritos. Su capacidad de trabajo era otra de sus virtudes."

"Yolanda es una de las mujeres más interesantes que he conocido en toda mi vida. Era interesante en todo sentido. Por su belleza física y por su inteligencia", expresa Francisco Amighetti al evocar la imagen de Yolanda Oreamuno (Marielos Cob)

JOAQUIN GUTIERREZ Fue un parrayos de dramas

"Todos vivíamos un poquito enamorados de ella", confiesa otro de los grandes amigos de Yolanda Oreamuno, el escritor Joaquín Gutiérrez.

Don Joaquín y Yolanda fueron amigos, compañeros de grupo y de trabajo y, además, compartieron esa creatividad literaria, que los ha colocado entre los grandes de la historia de las letras costarricenses.

"En una época trabajamos en el mismo edificio—recuerda con Joaquín. Trabajábamos en Tributación Directa, que estaba en el actual edificio del Correo. Ella estaba en una oficinita casi enfrente de la mía. Era, más o menos, el año 1935.

Yolanda había participado, el año anterior, en el Concurso de Miss Costa Rica, el que ganó Melba Jiménez. Ya se empezaban a contar anécdotas de ella, pues aunque se ganaba la vida en una oficinita fiscal, llevaba gran vida social. Iba a bailes en el Club Unión, en el Tennis Club y otros centros.

Una vez, —recuerda don Joaquín, mientras sonríe— al terminar un baile en el Unión, Yolanda quiso comer pozol en el Mercado.

Llegó en medio de las carretas radrugadoras, con su vestido de terciopelo y con la espalda desnuda. ¡Imaginen se el revuelo que causó entre esa gente!

Entonces ya empezaba a ser criticada, sobre todo por las mujeres. Sin embargo, esas críticas se debían, todavía, a su juvenil extravagancia. Además, les causaba envidia el enjambre de jóvenes que la rodeaba.

En Tributación Directa —continúa— un joven se enamoró locamente de Yolanda. Pero, no ser correspondido, se hizo sacerdote y pidió ser enviado a Chile a terminar sus estudios, para no correr el riesgo de verla de nuevo."

UN RAPTO A YOLANDA

"En este tiempo, otro de sus enamorados intentó raptarla. La esperó; le dio un golpe en la cabeza y se la llevó aturdida en un auto.

Cerca de Escazú, Yolanda se levantó con un fuerte dolor de cabeza y le pidió una aspirina. El accedió sin advertir su intención, detuvo el carro en una pulpería. Ella aprovechó el descuido, saltó sobre el mostrador, huyó hacia los cafetales y se perdió por una chayotera. Mientras tanto, amigos y conocidos iban llegando.

EN LA LIGA ANTIFEMINISTA

"Cuando estalló la Guerra Civil Española, formamos la Liga Antifeminista, en la que Yolanda tuvo una participación muy activa y destacada.

En ese tiempo, llegó a Costa Rica un recitador español que venía a recoger fondos para la causa de Franco. Se iba a presentar en el Teatro Laventós, y decidimos sabotearle el acto. Llegamos con huevos podridos, tomates y productos químicos no tóxicos —cuenta don Joaquín.

Arramamos la "escandalera" —añega— pero nos sacaron del teatro a patada limpia. Sin embargo, Yolanda se quedó calladita adentro.

Volvió el orden, el recitador se cambió de traje y empezó de nuevo el espectáculo. Pero ése instante, ella le volvió a armar el bochinche, a pesar de que estaba sola. ¡Ah no, si Yolanda se las traía!

Los de la Liga también nos reuníamos donde don Joaquín García Monge y en las tertulias de Carmen Lyra. Yolanda Oreamuno era deslumbrante por talentosa, bella — por su temperamento.

Todos estábamos un poquito enamorados de ella, —añega— yo en cuenta, pero me salvó que ella era dos años mayor".

SU MAYOR VIRTUD, SU MAYOR DEFECTO "Indudablemente, —señala Joaquín Gutiérrez— la mayor virtud de Yolanda era su talento literario. Un increíble talento —enfatisa— que la hizo ser la más grande novelista de América Latina de su generación, junto con la brasileña Rachel de Queiroz y la chilena María Luisa Bombal.

Su mayor defecto: era un parrayos de dramas. Todas las tragedias le caían encima. Había un signo trágico en su vida, que la acechaba incansablemente. Tuvo problemas sentimentales, enfermades, pobreza, conflictos familiares, torturas creadoras, de arraigo... Los vientos siempre azotaron a Yolanda.

Era desarraigada, pero era una buena costarricense. Quería a Costa Rica, aunque en una forma muy crítica. Tal vez ésta sea la mejor manera de querer".

"Yolanda —afirma Gutiérrez— se adelantó mucho a su época. Además, vivió en un San José pueblerino y con-

servador, municipal y espeso. El escenario era pequeño para esa inmensa actriz. San José la oprimía. Debía nacer en otra época, o en otra capital.

Al contrario de lo que dice mucha gente, —asegura don Joaquín— Yolanda Oreamuno no era altiva. Era muy dulce, sólo tenía la superlordinde de su talento, que despertaba envidia entre los mezquinos.

Era intransigente y cáustica con la hipocresía y la mediocridad. Tenía un escabello crítico muy acerado. Pero era estupefanda amiga. Muy femenina, muy dulce. "¡Nos llevábamos tan bien!" —exclama don Joaquín, con evidente nostalgia.

UNA MADRE ENTRAÑABLE

"Recuerdo una mañana de 1943, por la Iglesia de Santa Teresita, vi a Yolanda con su hijo colgado como las indias a la espalda. El chiquitín desnudo, muy quemado por el sol. Era una madre entrañable". (Patricia León)

JOSE MARIN CAÑAS

Su mayor virtud, su mayor defecto: La belleza

"Su mayor virtud: ser bella. Su mayor defecto: ser bella.

Conocía su valor intelectual y su belleza. Era muy altiva pero el defecto no estaba en ella sino en el país".

Así describe el escritor y periodista José Marín Cañas a Yolanda Oreamuno.

"La conocí cuando era alumna del Colegio Superior de Señoritas. Tenía 16 años. Era compañera de mi hermana Carmen, que es de la misma edad", afirma Marín Cañas.

"En la época en que vivía en Costa Rica se le tuvo una profunda admiración, dada su excepcional belleza. Admiración que conforme se iniciaba en la Literatura, crecía.

Su inteligencia era viva. Fue fundamentalmente muy nerviosa. Vivió siempre tensa. De vida apasionada, ávida de emociones, sedienta de cultura, lectora infatigable."

POR TIERRA FIRME

"Como mujer —indica Marín Cañas— fue una inteligente muchacha, de gran porte, de elegancia natural y viveza de ingenio. Como es escritora tuvo dos épocas. La primera en la que limpiamente escribió "Por Tierra Firme", donde contaba su niñez dentro del medio conservador de la época con incontables aciertos descriptivos del Cartago de entonces."

"Esta novela que ganó el segundo puesto en el concurso Fariña Rinehart, de Nueva York, fue destruida por el".

Señala Marín Cañas que "por teléfono me comunicó que comprendía su falta de interés por el libro. Algunos críticos imprudenciales ponen en duda que el libro existiera; y por otra parte erróneamente, aseguran que ocupó el primer puesto en el concurso. En el certamen de marras se pidió un libro novelesco por cada país. Costa Rica envió 5 libros. Los devolvieron sin leer ninguno—asegura el señor Marín.

"La segunda época de su vida fue azorosa y dramática. De ella salieron sus dos únicos libros "A lo largo de un corto camino" y "La ruta de la evasión". Ambos trabajos estaban ya muy influenciados por la lectura de los grandes escritores de su época: Proust, Gide, Malroux y de los ingleses de moda, Joyce y otros.

La autenticidad de su primera novela "Por Tierra Firme", se había trocado en una forma de escribir de acuerdo con un molde prefabricado.

No fue una mujer feliz. Por definición estaba llamada a ser desdichada. En cualquier época que hubiera nacido no habría sido feliz, ni mejor comprendida. Le habría pasado lo mismo, a no ser que se hiciera izquierdista.

Caso dos veces. No logró estabilizar ninguno de los dos matrimonios. Sufrió mucho por su hijo Sergio. "Le he puesto así para que nunca me lo llamen "Sergito", me dijo una vez).

Su actitud como madre fue la de una leona. Las mujeres, en general, llevan una leona dentro.

¿CREE QUE YOLANDA CONOCIO EL AMOR VERDADERO?

Lo de amor verdadero—señala—es una complicación mayor que la teoría de la relatividad. No se nada acerca de esto porque mi amistad fue puramente literaria.

Literariamente fue una mujer interesante. Le pondría entre las seis o siete figuras que han producido literatura respetable. En realidad, la muerte la sorprendió sin haber alcanzado su madurez y su liberación.

Su obra epistolar es superior a su obra publicada. Tenía mucho talento, tenía mucho dolor. La vida no la dejó enajenarse en forma completa. Las influencias foráneas la tuvieron aturdida. Yo conocí su obra desde los comienzos, porque ella me sometía todo lo que iba haciendo. Me honró con su confianza y me concedió el honor de oír mis opiniones y consejos.

No tenía tema preferido de conversación. En todos ponía pasión. Pero nunca dejó de estar tensa. Su tensión fue su talento, pero también su calvario. En la vida, en la literatura y en el amor "su razón de ser", fue su tensión. Cuando se alojó, reclinó la cabeza en la almohada, guardó silencio y cerró los ojos. Le encontraron muerta (María Watson)



Joaquín Gutiérrez



Lápida de Yolanda Oreamuno en tierra mexicana. Un moño y un número.



José Marín Cañas

Nota aclaratoria: Este material ha sido modificado de su versión original para su conservación y restauración.



Doña Margarita Unger de Wolff, de quien Yolanda heredó su vitalidad y exótica belleza.



Yolanda Oreamuno



Francisco Amighetti